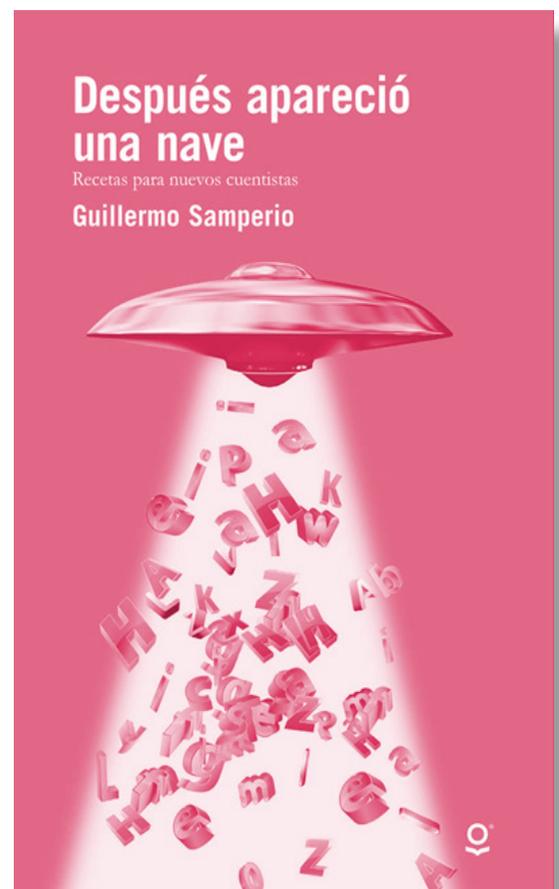


Guía para disfrutar y comprender la lectura

Después apareció una nave. Recetas para nuevos cuentistas

Guillermo Samperio



El autor y su obra

Guillermo Samperio es cuentista y maestro de muchos escritores. Nació en la ciudad de México en 1948. Como animador cultural, ha fundado y dirigido varios talleres en diversas ciudades de México, así como diversas publicaciones periódicas dedicadas al oficio de hacer y leer literatura. Entre sus obras se cuentan los volúmenes de cuentos *Cuando el tacto toma la palabra* (1974), *Fuera del ring* (1975), *Cruz y cuernos* (1976), *Tomando vuelo y demás cuentos* (1976), *Miedo ambiente* (1977, Premio Casa de las Américas), *Lenin en el fútbol* (1978), *Textos extraños* (1981), *Gente de la ciudad* (1986) y la recopilación *Cuando el tacto toma la palabra. Cuentos 1974-1999* (1999). También es autor de los libros de relatos *Manifiesto de amor* (1980) y *Cuaderno imaginario* (1990), así como de las novelas *¿Por qué Colosio?* (1995) y *La señal oculta* (1996).

Después apareció una nave. Recetas para nuevos cuentistas es un libro dirigido a las personas de cualquier edad que deseen expresarse a través de la escritura de cuentos. En este sentido, el autor enfatiza el concepto de “nuevos cuentistas”, el cual puede ser aplicado a quienes deseen iniciarse en la práctica de este arte, jóvenes, hombres, mujeres y adultos mayores por igual. La propuesta consiste en que el lector descubra en sí mismo sus capacidades para contar una historia de acuerdo a las reglas del género.

La obra incluye un breve relato sobre la historia del cuento, que va desde la antigüedad hasta nuestros días; una reflexión sobre la interioridad del cuentista y la forma en que nacen los cuentos.

Sobre esta base, en el libro se abordan, de manera amena, las técnicas, la estructura, diversos consejos prácticos y ejercicios no sólo para escribir un cuento, una obra que satisfaga a quien lo escribe y lea, sino también para desarrollar los poderes de observación y de apropiación de las experiencias, lo mismo que el hábito sistemático de la lectura y el ejercicio de la imaginación.

Propuesta de actividades

Para empezar

El cálculo, el cómputo y la cuenta de uno mismo

Guillermo Samperio nos recuerda que no hay fechas para situar el origen del cuento, cuya etimología deriva del latino *computum*, lo cual significa cálculo, cómputo o cuenta.

Efectivamente, los cuentos tienen mucho de cálculo, desde el momento en que se diseñan de acuerdo a una estrategia que tiene por fin entretener, divertir o dejar una enseñanza a quien los escucha o lee. También son una relación de acciones (*relato*) que refieren un hecho (*hecho narrado*), significativo en sí mismo.

Si nos detenemos a pensar en estos significados un momento, también se puede caer en la cuenta de que la historia de uno mismo es una narración, un cuento. Detrás de toda historia, contada por diversos medios, se encuentra la biografía de alguien, entendida como la *relación de hechos* que dan sentido a una vida. Así se escriben novelas, mitos, películas y telenovelas.

Oliver W. Sacks, el famoso neurólogo, escribe en su obra *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero* (Muchnik Editores/Editorial Océano, México, 1998) que: “... tenemos, todos y cada uno, una historia biográfica, una narración interna, cuya continuidad, cuyo sentido, es nuestra vida. Podría decirse que cada uno de nosotros edifica y vive una ‘narración’ y que esta narración es nosotros, nuestra identidad”.

Los jóvenes lectores comienzan, por decirlo así, a escribir los primeros capítulos de su propia identidad, la cual está hecha de una sucesión de eventos objetivos como el día de su nacimiento, su ciudad de origen, el nombre de sus padres, su experiencia educativa y sus aspiraciones.

Para comenzar y con el propósito de crear una atmósfera relajada sería importante invitar a los alumnos a *contar* su propia biografía de acuerdo a las coordenadas antes descritas.

El sentido de esta práctica es demostrar que el cuento comienza en nuestra interioridad al ser capaz de expresar en voz alta quién es cada cual, de dónde viene y a dónde quiere ir.

Lo anterior sólo como una especie de requisito para entrar en materia...

Para hablar y escuchar

Escuchar como parte de la educación física

Por lo general, distinguimos la diferencia y la distancia entre el cuerpo y la mente, la actividad física y la tarea intelectual. De esta manera, pensar y actuar parecen ser cosas diferentes; sin embargo, quien actúa también piensa y quien piensa igual actúa.

En este sentido, la mente, las capacidades intelectuales, también requieren de una especie de “gimnasia”; de una serie de ejercicios que la mantengan alerta y flexible.

Una capacidad física e intelectual poco atendida es la de escuchar, dado que la damos por hecho.

Escuchar, saber oír, es una capacidad que nos permite ubicarnos en el medio ambiente e interactuar con los demás. A través del oído completamos nuestra visión y, con ello, nuestra percepción. De hecho, aprendemos a hablar porque escuchamos.

El escritor mexicano Ricardo Garibay (1923-1999) afirmó que si bien los narradores han dado mucha importancia al sentido de la vista para describir personajes y situaciones, el oído es fundamental para escribir, si se considera que cada persona habla de manera peculiar, de manera distinta de otras.

Resulta interesante practicar las virtudes del oído, dado que el silencio total no se da en la vida cotidiana. De esta manera se puede invitar a los jóvenes lectores a ejercer sus habilidades para escuchar.

Para ello hay que dejar de hablar, cerrar los ojos y mentalmente hacer la cuenta de lo que se capta: puede ser la propia respiración, alguien que ha comenzado a rascarse a unos metros, una risita; afuera, el ruido del tráfico o de un autobús, gente que pasa y habla, unos pájaros que cantan y algún perro que ladra.

Después, de acuerdo con lo escuchado, pida que traten de describirlo y respondan algunas preguntas: ¿por qué se ríe o se rasca alguien?, ¿es igual de intenso el sonido del tráfico a mediodía que en la noche?, ¿de qué color son los pájaros que cantan?; ¿de qué raza es el perro que ladra?

Nos daremos cuenta, entonces, que de los datos recogidos al escuchar atentamente se pueden derivar preguntas que dan lugar a imágenes, las cuales, con imaginación, son capaces de dar pie a situaciones e historias.

Cuentas que te cuento

Gabriel García Márquez dijo alguna vez que el escritor no inventa sus cuentos, sino que son los cuentos, los cuales ya están en cualquier parte, los que escogen al escritor que deberá escribirlos. Esta afirmación es muy parecida al proceso que Guillermo Samperio llama *prefiguración*, en el que aparece un disparador del cuento, ya sea una escena, una frase o una sensación.

¿Cuántos cuentos habrá por ahí? Seguramente muchos, disfrazados de noticia curiosa en el periódico, argumento de película, chisme de vecindario o de pasillo de escuela o historia soñada.

Los jóvenes lectores, aunque no se den cuenta, intercambian constantemente muchas historias, a veces de las llamadas

“leyendas urbanas”, las cuales corren de boca en boca como acontecimientos en los que alguien se vio envuelto y cuyos resultados fueron terribles, por lo menos.

En un ambiente relajado, puede iniciarse una sesión de intercambio de historias, comenzando con alguna que el propio maestro desee compartir. El objetivo consiste en soltar la memoria y la experiencia.

Como se trata de “leyendas urbanas”, sería interesante que al exponerlas oralmente los jóvenes lectores den cuenta de las distintas versiones que puede adoptar una misma historia, comparar las personas de las cuales las escucharon y descubrir el concepto de *estructura* o *argumento*, el cual no cambia, así como el de *efecto*, es decir, lo que persigue la narración: impresionar, informar, prevenir una conducta nociva o asustar.

Esta práctica, además, constituye una buena oportunidad para identificar los posteriores procesos para construir un cuento: la *figuración*, la forma en que la historia se desarrolla, y la *adecuación*, que consiste en eliminar partes o aspectos que están de más.

Aunque Guillermo Samperio describe estos procesos en la práctica directa de la escritura, puede resultar interesante hacerlo de manera oral y colectiva, con el propósito de identificar las partes de la dinámica de la creación.

Para escribir

El conflicto interior: socialización, aislamiento y vocación

Guillermo Samperio aborda en “Las escaletas, un buen ejercicio” (p. 127) y en “Otros ejercicios” (p. 141) diversas posibilidades para soltar la imaginación, la pluma o las teclas a la hora de jugar con las palabras, las conjugaciones, los adjetivos, los sustantivos y las técnicas narrativas.

Sin embargo, el autor menciona un proceso creativo al que debe ponerse especial atención: el conflicto o conflictos de quien escribe: “A veces los cuentos operan como sublimaciones o exorcismos de los problemas del cuentista. El cuento no puede desarrollarse si quien lo escribe no tiene un conflicto básico, interno, personal: la gente sin conflicto simplemente no escribe...” (p. 39).

De esta manera, antes de iniciar la escritura de un cuento, y siguiendo las sugerencias del autor, sería importante iniciar una reflexión con los jóvenes lectores acerca de lo que considera cada uno un problema para su desarrollo personal.

Además de los conflictos y confrontaciones que nos afectan como sociedad, los jóvenes lectores viven cotidianamente diversos dilemas personales que, a grandes rasgos, pueden girar en torno a la *socialización*, el *aislamiento* y la *vocación*.

La socialización implica la necesidad de encontrar el propio grupo de pares, los que son iguales a nosotros, razón por la cual, a veces, los jóvenes se ven obligados a adoptar hábitos nocivos con el propósito de ser aceptados; en este proceso, no es casual que sobrevenga una sensación de aislamiento, marginalidad o inadecuación.

Al mismo tiempo, los jóvenes se encuentran en la etapa de descubrir su vocación, aquel oficio o profesión que los hará valerse por sí mismos en el futuro.

Una buena práctica consiste en comenzar a escribir, luego de una reflexión, acerca de la manera en que viven los problemas de la vida cotidiana o cómo han visto que lo experimentan otros, por ejemplo, esas divisiones entre “populares” y “perdedores” en el ámbito escolar; la drogadicción o el tabaquismo; las fiestas; los antros; la relación con los padres y hermanos.

Luego de ello, es necesario alentarlos a descubrir los disparadores de una buena historia, realizar los ejercicios propuestos por el autor y analizar los cuentos que vayan escribiendo hasta que, con el tiempo, cada joven escritor esté satisfecho con sus resultados.

Para seguir leyendo

La estructura de un cuento

Uno de los grandes aciertos de *Después apareció una nave...* es el énfasis en la práctica de la lectura como un requisito indispensable para la buena escritura.

En este sentido, Guillermo Samperio señala una gran cantidad de opciones de lectura, de acuerdo con los siguientes rubros: cuentos, libros de cuentos, varia narrativa y obras sobre teoría, historia y elaboración de cuentos.

Sin embargo, aparte de explorar esta amplia bibliografía, es muy útil recomendar a los jóvenes lectores que emprendan la lectura de otros productos narrativos, como películas, telenovelas o series de televisión. Los propósitos serán: descubrir la narración de la historia y describirla a grandes rasgos para, posteriormente, aplicar la guía de análisis propuesta por Samperio, que consiste en ubicar: la anécdota o hecho narrado, el principio de la historia, los distractores, los puntos dramáticos

de confrontación, la línea dramática definitoria, la razón del título, la línea argumental de tiempo, la época, los personajes, las características del protagonista, el tipo de narrador, el tono, el ambiente o atmósfera, los elementos de verosimilitud, el clímax, el final, la imagen más atractiva visualmente, la imagen más extraña y la opinión general de la historia.

Conexiones curriculares

Español

- Emplear fuentes de consulta diversas y ampliar sus estrategias de lectura: comparar y seleccionar información adecuada para la mejor comprensión del texto, releer los pasajes que consideren difíciles y comentar sus interpretaciones.
- Escribir cuentos y reflexionar sobre las decisiones más adecuadas para conformar la trama, los personajes y los ambientes, con el propósito de crear estructuras narrativas.
- Revisar y corregir los textos que producen y alentar la consulta de diccionarios y manuales de redacción.
- Elegir una temática (el amor, la muerte, la naturaleza, lo femenino, la lealtad, la honra, el futuro...) para seguirla a través de textos literarios de diversas épocas y autores.
- Elaborar el análisis y un comentario literario sobre estas lecturas con el propósito de publicarlas en la escuela.

Conexiones al mundo

La escritura es una de las herramientas más valiosas de la memoria humana. Los textos literarios constituyen testimonios no sólo de la forma en que se relacionan con la realidad los escritores que los concibieron, sino también sobre personas, lugares, problemas sociales, económicos y políticos y formas de ver el mundo.

De esta manera, la lectura de cualquiera de los cuentos sugeridos por el autor constituye una puerta o, si se quiere, una ventana que permitirá a los jóvenes lectores asomarse a mundos, épocas y culturas diversas.

Descubrirán los laberintos contruidos por Jorge Luis Borges; el universo rural de Juan Rulfo; el París y el Buenos Aires que recorrió Julio Cortázar; los territorios de la imaginación de Juan José Arreola.

De hecho, la literatura en sí misma constituye una inmensa manera de conectarse con el mundo.

Desarrollo: Gerardo Amancio y Ana Arenzana.